

Juan era culpable. Por cuarta vez en pocos meses, había comenzado una pelea, y al ser sorprendido en el acto mismo, no podía negarlo. El profesor lo llevó directamente a la oficina del director. Juan se había esforzado por controlar su mal genio, pero la ira vino tan rápidamente que ni se dio cuenta cuando ya estaba otra vez peleando. ¿Qué pensarían sus profesores? ¿Lo enviarían de vuelta a casa? Ya se veía en el problema todavía mayor cuando sus padres se enteraron de lo que había pasado.

Después que el profesor habló con el director, Juan conoció el veredicto. Debía juntar sus cosas y abandonar el colegio. Podría volver el año siguiente si su conducta era buena. Los profesores y la comisión de admisión decidirían si debía repetir el año o no.

¿De qué manera debería operar la disciplina redentiva en el caso de Juan? ¿Y qué en cuanto a Roberto?

Roberto, recién graduado del nivel secundario, vino al colegio para trabajar durante el verano. Todavía no había recibido orientación ninguna, ni conocía los reglamentos de la institución. Dos semanas después de haber llegado, Roberto recibió una carta informándole que no podría salir del colegio por el resto del verano y que quedaba bajo prueba hasta fines del primer semestre. ¿Qué reglamentos había quebrantado? Roberto no lo sabía. En lugar de averiguarlo, abandonó la institución.

¿Qué tienen que ver estos dos ejemplos con el hecho de que un profesor esté en control o esté siendo controlado? ¿Qué procedimientos de disciplina redentiva nos sugieren?

Comprendiéndose a sí mismo

En el primer ejemplo, Juan no ha aprendido a controlar su mal genio. El castigo que hasta ahora había tenido por iniciar peleas, era recibir algún tipo de penalidad y decir que lo lamentaba. Necesitaba más que eso para ser ayudado a no descontrolarse tan fácilmente. Para poder tener control de sí mismo necesitaba comprenderse a sí mismo.

Los reglamentos de disciplina escolar¹ son escritos en general como sistemas formales con consecuencias de severidad creciente. Cuando el reglamento de disciplina escolar especifica los castigos que el profesor puede aplicar rápidamente, la mayoría de los educadores se siente bien porque eso

“¿En control” o “siendo controlados?”

Disciplina redentiva en perspectiva

les resuelve sus problemas de disciplina. Estos profesores sienten que las instrucciones específicas y los castigos preestablecidos, les ayudan en el manejo de la sala de clases. También les ayuda a controlar la conducta de los estudiantes, y por supuesto esto es bueno. Sin embargo, más a menudo de lo que se piensa, los profesores pierden de vista el objetivo de ayudar a los alumnos a aprender auto-control. ¿Por qué? Porque el poder de la autoridad ocupa el lugar del proceso de toma de decisiones del estudiante.

Al reaccionar cuando la pelea estalla, el profesor está respondiendo con su autoridad, y muchas veces todo termina allí. Si este es el caso, él está “siendo controlado por la situación” en lugar de estar “en control de.” Pero si el profesor responde con autoridad para detener la pelea, y luego ofrece ayuda profesional² para que el alumno aprenda a controlar su ira, está usando el enfoque redentivo. El profesor ha ido más allá que controlar la conducta del momento. Ayudar al alumno a desarrollar madurez social, responsabilidad, y auto-control debe ser parte del trabajo disciplinario. Esto es disciplina redentiva en acción. Enviar al

Hedley J. Eager

alumno a casa sin ayudarlo a aprender cómo manejar sus problemas es evadir un deber, como también ignorar la responsabilidad de la educación cristiana.

Comprender las expectativas

En el segundo caso, no existe excusa por la falla de comunicación de parte de la administración de la institución. Los alumnos merecen ser tratados con respeto. Esto incluye informarles lo que se espera de él o ella, asegurándose que los reglamentos son entendidos y aceptados, usando tiempo para discutir la infracción antes de aplicar el castigo.

Cada alumno es diferente y por eso reaccionará de modo diferente a los procedimientos correctivos. Sus reacciones mostrarán de dónde vienen, cuál es su personalidad, y las circunstancias que rodean al hecho.

En la medida que los profesores y otras autoridades escolares adquieren experiencia, desarrollan ideas propias en cuanto a cómo disciplinar. Leen libros y conocen las ideas de expertos en el área de la disciplina y tratan de poner todo eso en práctica. En el caso de los profesores adventistas, tenemos la responsabilidad de utilizar la disciplina redentiva. Nuestra tarea es ayudar a nuestros alumnos a prepararse para el ciclo. Esto requiere un trabajo centrado en los motivos y las actitudes.

El enfoque redentivo

¿Cuál es la disciplina redentiva? Por supuesto que no tiene nada que ver con disciplina débil o permisiva. Este tipo de disciplina requiere que en todo momento el profesor tenga control de sí mismo y de

Si los profesores muestran respeto, interés personal y amor por sus estudiantes, ellos responderán consecuentemente.

la situación. El objetivo es ayudar³ a los alumnos a controlar su conducta y a prevenir la repetición de una falta similar. “La mente humana debe aprender auto-control.”⁴ La paciencia es importante. Muchos jóvenes aprenden a asumir responsabilidad por sus acciones solamente después de recibir durante algunos meses la orientación y el apoyo de sus profesores.

Si los profesores muestran respeto, interés personal y amor por sus estudiantes, éstos responderán consecuentemente. Debemos tomar la iniciativa en construir relaciones positivas con nuestros estudiantes.⁵ Si un alumno se muestra difícil, deberíamos usar todos

nuestros recursos para establecer una relación personal que gane su confianza. Al mostrarle confianza y aceptación, el estudiante responderá confiando y aceptándonos.

Desarrollar responsabilidad social en alumnos irresponsables es un proceso que toma tiempo. Un agricultor no puede obtener fruta o verduras sin antes ocupar tiempo en preparar la tierra, plantar, cultivar y finalmente cosechar. De la misma manera, los profesores no pueden conseguir responsabilidad social en sus estudiantes sin dedicarles tiempo y ayudarles a que se entiendan mejor a sí mismos. Es responsabilidad del profesor proveer esa confianza y apoyo que el joven necesita para poder hacer decisiones positivas de auto-control, antes

que mostrar respuestas negativas, fruto de sus tendencias naturales.

La disciplina redentiva usa firmeza con amor. Conduce al alumno a decidir su propia conducta y aceptar las consecuencias resultantes. Nuestros alumnos deberían llegar a ser capaces de reconocer cuando las actitudes negativas o la presión social está ganando control de su conducta. Deben llegar a saber cómo manejarse en tales situaciones. En el proceso de disciplina redentiva podemos proveerles del apoyo⁶ necesario exactamente cuando lo necesitan. A medida que van alcanzando sus metas personales, debemos animarlos y felicitarlos. Esto fortalecerá tanto su sentido de responsabilidad social, como su relación personal con nosotros.

¿En control o siendo controlados?

Es natural que un profesor o un administrador quiera estar en control. Cuando un alumno quebranta un reglamento del colegio en su presencia, ¿qué lo hace a usted reaccionar de la manera en que reacciona? ¿Está usted tratando de demostrar que tiene autoridad y que quiere evitar repeticiones? ¿O su reacción muestra que usted ama al alumno y usted quiere que se redima?

Muchos líderes y profesores sienten que deben castigar la mala conducta inmediatamente⁷ porque creen que una acción expeditiva enseñará al alumno a no repetir la acción. Cuando se completa el castigo el profesor siente que se ha hecho justicia; que el control ha sido reestablecido.

¿Está el profesor realmente en control cuando, a pesar del castigo, el estudiante muestra posteriormente que no ha ocurrido una transformación? ¿Está el profesor en control cuando los estudiantes continúan haciendo lo que se les ha pedido que no hagan?

Una profesora me pidió una vez que visitara su sala de clases para ayudarla a entender por qué no conseguía controlar la conducta de sus alumnos. ¿Qué descubrí? En primer lugar, algunos aspectos positivos. Ella presentaba claramente la conducta que esperaba. Les pedía a sus alumnos no hablar haciendo preguntas o dando respuestas, sino levantar sus manos y esperar que se les diera la oportunidad. También observé que pasados unos minutos, mientras ella avanzaba en la clase, los alumnos ignoraban su pedido y hablaban sin ser autorizados. Ella aceptaba estas

reacciones y seguía adelante con su clase.

Si bien es cierto que esta profesora había dado indicaciones sobre conducta, en la práctica ella misma las ignoraba y aceptaba un comportamiento diferente. Atendía a los alumnos que hablaban sin permiso, aceptando interferencias constantes mientras enseñaba.

Le señalé el problema. Al día siguiente puso en práctica mis sugerencias y aceptó respuestas sólo de parte de alumnos que levantaron su mano y

*Más a menudo de lo que se piensa,
los profesores pierden de vista el
objetivo de ayudar a los alumnos a
aprender auto-control.*

esperaron que se les pidiera hablar. También dejó claro a los que hablaban sin autorización que no aceptaba sus intervenciones. Como resultado, consiguió un mejor ambiente en clase, mayor respeto de los alumnos y un sentimiento de control.

En otra sala de clases un alumno persistía en interrumpir las presentaciones del profesor de ciencias. A pesar de que el profesor dio indicaciones claras de conducta, el alumno continuó comportándose de manera inapropiada. El profesor rápidamente expulsó al alumno de la clase. Poco tiempo después el profesor encontró al alumno en el pasillo y usaron tres cuartos de una hora en discutir quién tenía razón. Este profesor estaba siendo controlado y mostró que no estaba manejando la situación.

Al aplicar la disciplina redentiva, los profesores deben ser profesionales y consistentes. Deben primero comunicar claramente sus expectativas. Sin embargo, más importante aún es que los profesores cristianos ayuden a sus estudiantes a asumir responsabilidad por su conducta.

Como profesores, podemos esperar que nuestros alumnos aprendan auto-control solamente si nosotros mostramos

auto-control. Mientras nos aseguramos que los estudiantes acepten las consecuencias naturales de su conducta, debemos proveerles de apoyo y simpatía.

Disciplina redentiva en perspectiva

No siempre es fácil hacer que la disciplina redentiva sea práctica, aceptable y comprensible. Lo que necesitamos es aplicar nuestras creencias básicas y comunicar los principios que ayudarán a nuestros alumnos a entender por qué actuamos de determinada manera.

La filosofía básica de la educación adventista incluye tres doctrinas importantes: creencia en un Dios creador, en salvación del pecado por medio de Jesucristo y la promesa de la redención final en el reino de gloria cuando Jesús venga por segunda vez. Estas doctrinas son también una base motivadora en la disciplina redentiva. Queremos que nuestros alumnos lleguen a ser discípulos de Jesús y sean salvos en el reino de los cielos.

En consecuencia, debemos guiarlos para que hagan decisiones redentivas. Tales decisiones establecerán hábitos de auto-control, respeto por los demás y un auto-respeto que mostrará el carácter de Cristo en la vida del estudiante.

Una filosofía redentiva incluye los principios del amor incondicional, la importancia de los demás, el respeto a ellos y lealtad y sumisión a la voluntad de Dios. Estos principios llevan a construir relaciones apropiadas.

Tanto los alumnos como los profesores participan en la guerra entre el bien y el mal. Llegar a ser semejantes a Cristo no ocurre en un momento. El Espíritu Santo concede poder para hacer buenas decisiones que conducen a esa transformación. Con su mayor experiencia, los profesores pueden mostrar en su vida a Jesús y de este modo ser una ayuda para ellos en la práctica de hacer decisiones apropiadas.

La filosofía adventista acepta los diez mandamientos como el código de los

valores universales para el estilo de vida cristiano. Como profesores es nuestro desafío personal conducir a nuestros alumnos a hacer suyos estos valores cristianos.

Dentro de este marco filosófico los profesores pueden desarrollar un conjunto de orientaciones para ayudar a sus alumnos a aprender auto-control y tornarse social y moralmente responsables. La disciplina no será efectiva si se la considera simplemente como un medio para corregir mala conducta o para imponer castigos, pensando que esto corregirá todo mal. Por el contrario, disciplina es una manera de hacer discípulos. Para tener éxito debe focalizarse en el objetivo de ayudar a los estudiantes a llegar a ser ciudadanos responsables.

Como profesores adventistas tenemos la responsabilidad de dedicar tiempo ayudando a nuestros alumnos a comprenderse a sí mismos. Necesitan tiempo para aprender lo que se espera de ellos y para colocarlos en la correcta perspectiva hacia la filosofía tanto de la escuela como de la iglesia. Debemos ayudarles a identificar y desarrollar sus valores personales. Este proceso requiere que los corriamos "con espíritu de mansedumbre", como enseñó Pablo. "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre..."⁸ Esto no significa vivir predicando a los alumnos. Nuestro ejemplo es la mejor predicación que podemos ofrecer.

Si enseñamos mansedumbre y bondad por medio del ejemplo, será más fácil que los alumnos acepten nuestra ayuda. De esta manera seremos capaces de dirigirlos para que formulen los principios y valores cristianos de acuerdo a los cuales quieren vivir. Por medio del

La disciplina redentiva usa firmeza con amor.

diálogo y la orientación serán capaces de identificar los impulsos interiores que los llevan a una conducta problemática. El trato personal individual en un ambiente de confianza es esencial para que el enfoque redentivo sea efectivo.

Elena de White explica con claridad lo inapropiado de los métodos de control exigentes y autoritarios. "Cuando el sistema que los ha sometido a un conjunto de reglas es quebrado, los estudiantes aparecen incapaces de pensar, actuar o decidir por ellos mismos."⁹

Solamente cuando hay un diálogo abierto en un ambiente cálido, de mutua aceptación, puede el profesor ayudar a que el alumno vea los beneficios y los peligros potenciales ante las diferentes opciones. Entonces podemos ser firmes en lo que esperamos de ellos o en las reglas de conducta que ellos mismos nos ayudaron a formular. De esta manera los jóvenes pueden ser conducidos a desarrollar caracteres firmes.

Por el contrario, cuando los estudiantes son oprimidos por las demandas de los adultos y no tienen oportunidad de razonar para elegir por ellos mismos, no tienen oportunidades para el pensamiento independiente, ni para hacer decisiones propias. Elena de White dice que estos jóvenes "serán siempre deficientes en energía mental y en responsabilidad personal."¹⁰ Podrán ser afectados por cualquier influencia.

Cuando un estudiante comete un error, pregúntele qué va a hacer para repararlo y para evitar que se repita. De esta manera el alumno es ayudado a asumir responsabilidad por sus acciones. Cuando el alumno es llevado a pensar y a decidir, como parte del proceso correctivo, está funcionando el método redentivo.

Resumen

Mientras procuramos aplicar la disciplina redentiva, debemos en primer lugar dejar claro lo que esperamos de los alumnos y luego exigir que se cumpla.

Debemos ayudar a los alumnos a que se comprendan a sí mismos y conozcan sus impulsos interiores, enseñándoles a manejar estos impulsos en sus vidas. Debemos ayudarles a aprender a enfrentar la tentación con la ayuda de Jesús y del Espíritu Santo. Debemos asegurarles que somos sus amigos, listos en cualquier circunstancia a apoyarlos y ayudarlos en sus dificultades. Si bien es cierto que ellos deben controlar su propia conducta, nosotros estaremos cerca para brindarles el apoyo necesario, aún para sobrellevar las consecuencias de sus errores. No los dejaremos solos. Estaremos cerca mientras luchan con los ajustes y cambios necesarios para llegar a ser victoriosos en Cristo.

Qué tremendo privilegio tenemos al practicar la disciplina redentiva con nuestros alumnos. Podemos estar "en control" si conseguimos que las oportunidades redentivas nos ayuden a construir una relación personal con esos alumnos. De esta manera podremos alimentar su crecimiento para llegar a ser como Jesús. ☞

Dr. Hedley J. Eager, al escribir este artículo, era director del departamento de educación en la escuela de estudios de posgrado en el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados, Silang, Cavite, Filipinas.

REFERENCIAS

1. Clarence Dunbebin y Roger Stull, "Three-Level Behavior Code Produces Results", *The Journal of Adventist Education*, 45:4 (abril-mayo 1983), p. 8.
2. Robert C. Morris y Joseph C. Elliott, "Understanding Alternatives for Classroom Discipline", *Clearing House*, 58:9 (1985), p. 408.
3. Russell H. Argent, "Compassion: The Heartbeat of Christian Education", *The Journal of Adventist Education*, 45:4 (abril-mayo 1983), p. 5.
4. Elena de White, *Joyas de los Testimonios*, Vol. 1, p. 315.
5. Don Loomer, "Preventive Discipline From a Guidance Standpoint", *The Journal of Adventist Education*, 45:4 (abril-mayo 1983), p. 20.
6. Louise C. Bell y Gregory P. Stefanich, "Building Effective Discipline Using the Cascade Model", *Clearing House*, 58:3 (1984), p. 134.
7. Bruno Bettelheim, "Punishment Versus Discipline", *Atlantic Monthly*, 256:5 (noviembre 1985), p. 51.
8. Gálatas 6:1.
9. White, *Testimonies for the Church*, vol. 3, p. 132.
10. *Ibid.*